

FACULTAD DE AGRONOMIA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
CENTRO DE ESTUDIOS AGRONOMICOS

SOBRE LOS ROEDORES ARGENTINOS

DE

INTERES PARA LA ZOOLOGIA AGRICOLA

RESUMEN POR EL

Dr. EMILIANO J. Mac DONAGH

Profesor de Zoología y Entomología Agrícolas

(Comunicado a la reunión del 12 de agosto de 1937)

(PUBLICADO EN «LABOR DE LOS CENTROS DE ESTUDIOS»
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
Año 1938 - Tomo XXI - N° 10)

1938

DR. EMILIANO J. MAC DONAGH: *Sobre los roedores argentinos de interés para la zoología agrícola.*

El disertante presentó un buen número de piezas taxidermizadas de roedores argentinos para ilustrar su exposición, a la vez que se proyectaron algunas láminas y gráficos.

La importancia que tienen los roedores en su relación con la vegetación no ha sido suficientemente estudiada en la Argentina. Apenas si poseemos algunas revisiones o compilaciones taxonómicas, como por ejemplo las de Gyldenstolpe para los Sigmodóntidos neotropicales, de Tate para los Histricoides también neotropicales, la de Yepes un epítome para los roedores argentinos, y luego observaciones aisladas. En ocasión de esta reunión del Centro de Estudios se presentan algunas observaciones que pueden interesar a los oyentes, pero ello se hace principalmente con el propósito de despertar su interés hacia el punto, ya que los estudiantes de hoy serán los agrónomos de mañana, distribuidos por todo el país, y que, bajo condiciones naturales tan diversas, podrán observar la acción de los roedores y coleccionar materiales que gustosamente serán estudiados en la cátedra de la Facultad.

Existen roedores que constituyen una verdadera riqueza para quien logre criarlos efectivamente, como por mejor ejemplo, la chinchilla (*Chinchilla brevicaudata*); otros, cuya cría ya está establecida firmemente, como el « quiyá » (nombre de nuestro litoral, como « coipú » es el del sur), muy impropriamente llamado « nutria », (*Myocastor coypus*); otros cuya caza es muy codiciada y que, para evitar la extinción de la especie, sería muy de desear que se la preservase y criase, como es el caso de nuestro simpático carpincho (*Hydrochoeris hydrochoeris*), el más grande de los roedores vivientes; dos especies importadas, el conejo y la liebre, son de valor muy desperejo; otros, en fin, importados y autóctonos, son sumamente dañinos a las plantaciones, los cultivos, los cereales almacenados, etc.: así, las ratas, p. ej.

En esta oportunidad podemos dar una apreciación somera de la fauna de roedores de interés agrícola, exhibiendo algunas piezas de interés, es decir las especies de las cuales sabemos que son dañinas y otras de las que se supone fundadamente que lo son, en base a lo poco que sabemos de ellas pero que no habla nada en favor de tales alimañas.

Los « ratones del campo » no son la rata y el ratón importados o exóticos, según comúnmente se lo cree, pues poseemos varias especies que viven en las regiones propiamente agrícolas y que se alimentan del trigo y otros cereales especialmente cuando están maduros o por madurar. Una de estas especies, que se puede encontrar casi comúnmente en la región cultivada de la provincia de Buenos Aires, es un gracioso « ratón » de orejas grandes, vellosas, llamado por ello « ratón conejo », « ratón orejón », *Reithrodon auritus* (Desm.). Una subespecie parece limitada al interior bonaerense - pampeano y la otra al litoral de Buenos Aires. Construye unos nidos globosos, de pelos, pajitas, etc. No parece muy dañino por no ser abundante.

La especie *Akodon arenicola* (Waterh) es llamada también « laucha de campo » por su tamaño menor, y es mucho más difundida: provincias litorales y centrales, anota Yepes, el cual dice del género: « Orejas poco desarrolladas y cola siempre mucho más corta que la cabeza y cuerpo juntos ».

El « cuis », *Cavia pamparum* (Thos.), es muy conocido por la gente del campo por su preferencia por los lugares de vegetación arbustiva y espinosa, sobre todo por los cereos vivos de cina-cina y ñapindá u oreja de gato. Se le conoce en seguida por su aspecto rechoncho, por ser rabón, y su pelaje de color pajizo muy oscuro, con brillos. Gusta calentarse al sol y es muy andariego a la mañana y el atardecer. Entre las plantas jóvenes y bajo los arbustos se reconocen fácilmente sus caminos. Puede ser muy dañino en las quintas y huertas. Ya el autor de « El Tempe Argentino », don Marcos Sastre, en observaciones que deben ser de antes de 1858, señalaba los daños que producían los cuis en las plantaciones de las islas del Delta del Paraná; « es una verdadera plaga de las islas », decía; recomendaba perseguirlos por medio de los perros.

En una quinta cerca de La Plata como remedio para combatir los cuis que se habían convertido en una plaga se construyó una zanja alrededor de la parte más perseguida del cultivo y no sirvió de nada contra la invasión; se la llenó de agua pero esto no aumentó la protección. Por fin hubo que recurrir a los cebos tóxicos, y ello con algún éxito.

En otra parte, una estancia con plantación de árboles de madera blanca, fué necesario recubrir con latas arrolladas como tubos las partes inferiores, de las plantas jóvenes, transplantadas, y ello hasta una altura que estuviese fuera del acceso de los roedores; éstos pululan allí gracias a la protección de los ñapindás usados en los cercos.

Hacia el norte del país, y, al parecer, desde Corrientes, existe otra especie, *Cavia aperea* Erxleben, y su nombre científico está tomado del vulgar, *apereá*, que es con el que se conoce al cuis en la mesopotamia argentina, aunque a veces se usa el nombre muy impropio de conejo.

Hacia el centro, oeste y norte del país existen otros roedores llamados cuises, especialmente los del género *Galea*, que no son tan macizos como los del género anteriormente citado. Se les llama a veces « conejos del cerco ». También hay una especie del sur. Pero en el sur (hasta la región del Carmen de Patagones) existen otros cuises, más pequeños, que viven entre las matas de plantas xerófilas (piquillines, etc.). Al lado mismo de la Estación Agrícola Experimental de Patagones es fácil ver los cuises de la forma llamada *Microcavia australis australis* (Geoff. y D'Orb.).

Todos estos cuises interesan también al agrónomo y al agricultor y en general al hombre de campo por otra grave razón: y es que se ha demostrado plenamente que son portadores del virus de la peste. Así, en la Pampa y otras zonas, las llamadas « epidemias de roedores », cuando los cuises aparecían muertos en el campo, se trataba de epizootias de origen pestoso. La transmisión al cuis se supone que es por la rata, venida allí siguiendo el mismo camino que el mayor desarrollo de la agricultura y especialmente a favor del transporte ferroviario; la estadística médica (véase Uriarte y Morales Villazón, 1935) demuestra que en una región poco poblada como es La Pampa, de 20 casos de peste humana, 16 de ellos eran casos de niños de 4 a 15 años: « La causa está sin duda (dicen los autores citados) en la propensión que éstos [los niños] tienen a jugar con los animales que encuentran muertos, hecho que hemos observado en otros puntos del país en oportunidades análogas ».

Se comprende, pues, cómo el agrónomo está interesado en la eliminación de estos roedores, que son a la vez una plaga agrícola y un peligro como portadores de gérmenes de la peste; es cosa sabida que el contagio humano se realiza por medio de las pulgas.

El chanchito de la India es una especie domesticada de cuis.

Las vizcachas de la sierra llamadas en algunas partes « chinchillones » por su aspecto y su pelo blanduzco, y en el sur « ardillas » por la manera ágil con que andan por entre las rocas, pertenecen al género *Lagidium* y son varias especies; solamente serán dañinas donde haya cultivos vecinos, lo cual poco sucede.

En cambio, la vizcachita verdadera, de la región agrícola, *Lagostomus máximus* (Blainv), es plaga de las más graves para los sembrados, siendo obligatoria su destrucción. Actualmente ha sido eliminada del norte de la provincia de Buenos Aires; existe en el sur, y, desde luego, en otras regiones del centro, este y oeste, donde no ha sido corrida por el avance de la chacra; lo más cerca de La Plata donde se la

puede hallar es por Bavio (F. C. S.), en colonias aisladas; y luego, por el llamado camino de la costa, en los campos con montes al sur del río Salado. Esta especie (que presenta tres subespecies conocidas) no requiere mayor atención de nuestra parte en esta oportunidad porque se ha publicado sobre ella una literatura accesible al común; sin embargo, cuadra declarar que está aún por escribirse su estudio científico satisfactorio.

Otro gran roedor nuestro es el quiyá, *Myocastor coypus* (Mol), que suministra un cuero muy apreciado por su pelo, y que, después de ser cazado sin piedad, al punto que amenazaba extinguirse en grandes zonas de nuestro país, ahora se lo cría en cantidad, en muy buenas condiciones, en razas seleccionadas según sus condiciones de explotación y respondiendo a zonas naturales de nuestro país; aún la exportación de casales reproductores es un comercio apreciable. Es una lástima que a este roedor se le llama popularmente « nutria » puesto que no es una nutria, es decir, un carnívoro y que en nuestro país está representado por la especie casi extinguida llamada lobito de río, *Lontra paranensis*.

El último grupo indígena que nos interesa en esta ocasión es el de los « tuco tucos » u « ocultos », que tienen aspecto de cuisés pero poseen cola, y pertenecen al género *Ctenomys*, con numerosas especies en nuestro país. El autor ha comprobado los daños que produce en las huertas el *Ctenomys talarum*, que, con varias subespecies o formas locales, se extiende por una parte del litoral platense y atlántico bonaerense. Estas observaciones fueron realizadas especialmente en la franja litoral que va desde Punta Indio hasta el sur del río Salado. Es curioso que el primer lugar donde fué coleccionada esta especie es la zona de Los Talas vecina a La Plata, donde hoy parece extinguida y donde la cazaron Bruch y Spegazzini para Thomas, habiendo el primero continuado luego sus estudios en Monte Veloz muchos años después, dándonos excelentes notas etológicas y la descripción de los insectos que conviven en condición de comensales en las madrigueras de los tuco-tucos. Estos son famosos cavadores y muy difíciles de capturar en sus cuevas. En algunas huertas se observa que el tuco excava una galería hasta llegar al pie de la planta, allí sale a la superficie y come, por ejemplo, la frutilla, y luego retrocede por el tunel que, a lo mejor, no utilizará más; es increíble su rapidez para enterrarse por él al menor ruido o alarma. Las madrigueras suelen estar excavadas en arena o suelo arenoso por lo cual son de rápida construcción y también se derrumban fácilmente. Por esta última causa constituyen un peligro para los ganados, especialmente para el caballo montado, cuyas manos pueden quebrarse al hundirse en el suelo removido.

Esta es la ocasión de hacer justicia al doctor ESTANISLAO S. ZEBALLOS, cuya fama de jurisconsulto en la madurez ha oscurecido la suya

de explorador y naturalista en la juventud. En su «Descripción Amena de la República Argentina, Viaje al país de los araucanos» trata detenidamente de los tuco-tucos que observó en el sur de la Pampa, cuando su audaz expedición del 1878 le llevó hasta el Salado y el Colorado, por Urrelauquen. Debo al profesor CALCAGNO el haber llamado mi atención sobre la excelente noticia que da Zeballos sobre las costumbres de este roedor. Es de interés para nuestra ciencia del suelo la teoría emitida por Zeballos de que los temidos «guadales», (tierra arenosa fofa, desagredada, en la cual se hunden sin remedio los caballos), se forman primero por la acción de las raíces del algarro-billo, que solivianta la tierra y luego por la de los tuco-tucos que la perforan en todas direcciones hasta convertirla en una esponja; allí se caen las caballadas.

Por último correspondería ocuparse de las ratas (llamadas en el campo ratones) y de las lauchas (que castizamente se llaman ratones) especies cosmopolitas que pululan en nuestro país, causando graves daños. Según YEPES, la rata negra o de los buques, *Rattus rattus* (Linné) ocuparía el litoral y gran parte del país; una forma grisácea de la anterior, la rata alejandrina (*R. r. alexandrinus* Geoffr) sobre todo el litoral, mientras que todo el país poseería la plaga de la rata noruega (*R. norvegicus* Erxl), citada frecuentemente como de la especie *decumanus*, nombre que no es válido. Esta es la rata parda o común.

Como quiera que los conocimientos sobre estas plagas están bastantes popularizados, incluso el grave peligro que llevan por difundir las pulgas, las cuales pueden ser portadoras del virus de la peste, no es necesario ocuparse ahora especialmente de ellas, ni de los medios para combatirlas. Sin embargo, como no se tiene conciencia hecha sobre los daños que causan, conviene insistir en su carácter de plaga. Es muy recomendable la lectura del folleto de HINTON publicado en 1918 por el Museo Británico, en el cual queda establecido el método para estudiar su propagación y los remedios para combatirla.

Una palabra final: la cátedra de Zoología y Entomología agrícolas estudiará gustosamente los casos que se le consulten sobre este tema, y enviará instrucciones para la colección de materiales de estudio, etc. Desde ya, advierte que los mamíferos deben preservarse cuereándolos (después de medirlos prolijamente) y adjuntando el cráneo, o conservándolos en alcohol; pero nunca en formol o sus soluciones, que impiden estudiar el cuero, porque se rompe.

FULL - FC 11
PROCESSANT

10-005018